

Félix Candela en Colombia: el Mercado de Santa Helena, Cali / Gloria Medina

Arquitecta colombiana,
maestra por la Facultad
de Arquitectura de la UNAM.

El Mercado de Santa Helena en su contexto urbano. Foto: cortesía de la Fundación Arquitectura y Ciudad, Cali, Colombia.



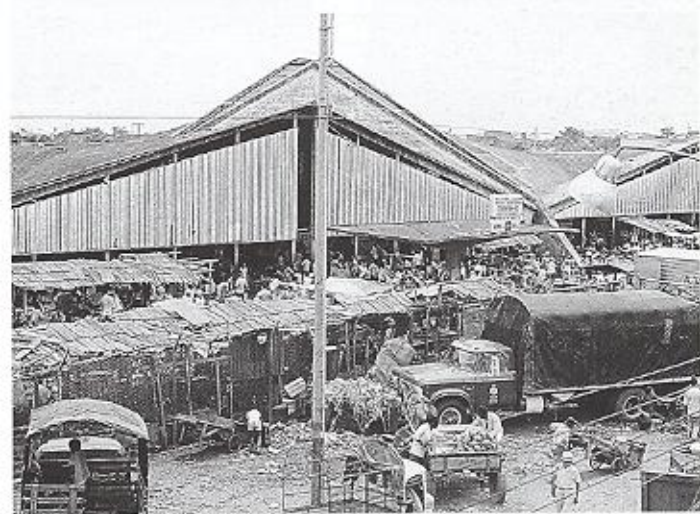
El paso de Félix Candela por Colombia se vio reflejado en algunos arquitectos del país y produjo gran cantidad de objetos arquitectónicos construidos con paraboloides hiperbólicos y superficies regladas.

Félix Candela nos demostró su posición, lanzándose con una propuesta a contracorriente, pero consecuente con la actitud de cambio que se vivía en ese momento. Su postura antagónica se define básicamente en tres líneas: ante al estilo universal y estandarizado, frente a la mala utilización del concreto y contra el formalismo sin análisis.

Con respecto al Estilo Internacional, planteaba que, al ser universal, difícilmente podría ser aplicado en todos los climas; es decir, no podía ofrecer soluciones locales. Candela no iba en contra del planteamiento general del Movimiento Moderno, pues respondía a un afán de libertad y a la creación de un nuevo estilo o por lo menos de dar respuestas arquitectónicas diferentes, se oponía al formalismo caprichoso con que se interpretó la arquitectura. Sin embargo, decía: "El funcionalismo puede no ser ya el factor dominante de la composición, pero ello no autoriza a pasarse, de golpe y porrazo, al otro extremo: a adoptar soluciones incompatibles con el buen funcionamiento y el cómodo uso de los edificios".¹ Con esto se refiere a las contradicciones de ideología y filosofía cuando se enfrentan a la realidad y su respuesta material choca y se contradice.

En Latinoamérica, la adopción del concreto y la aparición de la vivienda masiva marcaron un punto importante en las posibilidades que ofrecía esta tendencia vanguardista. En Colombia se abandonaron casi totalmente los materiales tradicionales, como el ladrillo, la teja de barro y la madera, por materiales de vanguardia como el vidrio, el concreto y el acero. Esta situación se ve reflejada en las grandes estructuras con la incursión de nuevas tecnologías y en la producción de vivienda masiva, caso repetido en toda América Latina. Se realizaron obras muy significativas en este período (1950-1960), que representó el fortalecimiento del gremio y las sociedades entre arquitectos. La asimilación de estas manifestaciones nos brindó la posibilidad de vivir el proceso de universalización de la arquitectura y volverla cada vez más nuestra, sin que dejara de ser contemporánea.

Las manifestaciones arquitectónicas modernas respondieron a su época, y aún hoy representan muchos de los criterios para proyectar la arquitectura contemporánea. La idea de ver la arquitectura, la formación y la transformación de las ciudades como procesos de producción se convirtió en



Vistas exteriores. Fotos: Pedro Nel Rey.

mucho más que eso. La racionalización del espacio, la funcionalización de las actividades y, en general, la universalización de la arquitectura generaron nuevos caminos y maneras diferentes de cuestionarse; a la vez dieron respuesta a los requerimientos de la ciudad y sus actividades.

Estas ideas revolucionaron la manera de ver la arquitectura, el espacio urbano y su interacción, lo que podríamos definir como la importancia del ambiente y la incorporación del hombre como ser social. Aquí encuentran validez los objetos arquitectónicos como eventos y protagonistas del espacio de la ciudad. Uno de los aportes principales del Movimien-

¹ Candela, Félix. Publicado en la revista *Espacios*, México 1953. Citado en el libro *En defensa del formalismo y otros escritos*. Pág. 36.

El Mercado de Santa Helena representa un momento histórico importante de la ciudad de Cali, puesto que responde a los preceptos del Movimiento Moderno y da lectura a su imagen urbana.



Vista interior. Foto: Gloria Medina.

to Moderno fue la utilización de la técnica como medio fuerte de expresión y de solución de las demandas sociales.

Félix Candela fue uno de los arquitectos que más aportó en este período histórico; los cambios generados y los aportes en todos los niveles —social, económico, cultural, urbano, arquitectónico— dieron otra visión a la vida contemporánea de las ciudades.

El Mercado de Santa Helena representa un momento histórico importante de la ciudad de Cali, puesto que responde a los preceptos del Movimiento Moderno, que le dan

lectura a su imagen urbana, desarrollada en gran parte bajo estas premisas, acompañadas de la interpretación clara del paisaje y el clima de la ciudad. El edificio fue construido entre 1962 y 1963 por la Secretaría de Obras Públicas y Transporte de Cali; la estructura fue diseñada por Félix Candela, lo que demuestra la gran incidencia de su paso por Colombia y la trascendencia de su pensamiento y obra en la arquitectura latinoamericana.

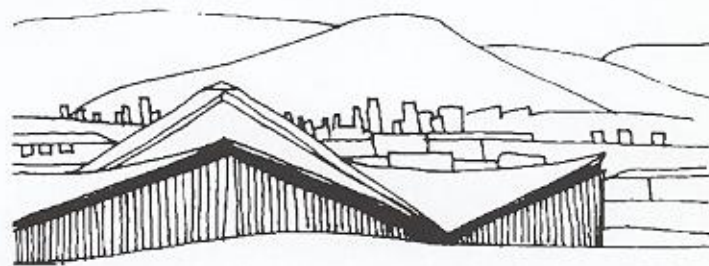
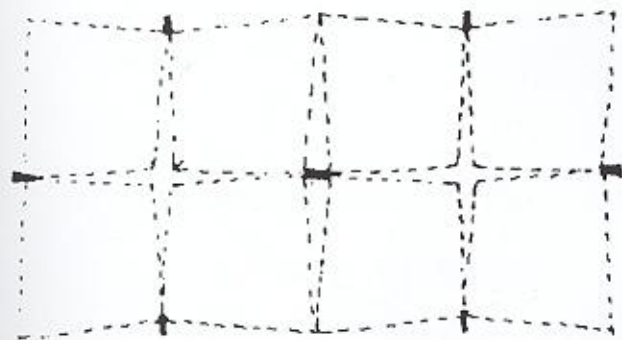
Este mercado responde a las características arquitectónicas del Movimiento Moderno: utilización del concreto, alarde de técnica, flexibilidad en el espacio interior, racionalización de los recursos y las interpretaciones del arquitecto.

El dinamismo que presentan las cubiertas en el mercado se refleja en el espacio interior, funcional y racional, donde se realizan las actividades con toda libertad. La manera como la obra se conjuga con el contexto urbano y natural, la lectura e interpretación clara del lugar, es el aporte más representativo de la arquitectura latinoamericana frente a la universalización del Movimiento Moderno.

Identificar, reconocer y valorar, es decir, poner en valor las características físicas, arquitectónicas y urbanas, es la primera aproximación que hacemos al objeto arquitectónico, en este caso el mercado de Santa Helena; en él está acumulada la vida cotidiana, la memoria colectiva y los significados generados en el tiempo; en tanto le es asignada por la sociedad una carga de valores que le permite tener presencia y sentido dentro del contexto urbano y social de la ciudad de Cali.

Es importante tener en cuenta la trascendencia que puede tener un objeto convertido en evento arquitectónico en la conformación de las ciudades. Así, la aparición del mercado representó una transformación urbana, lo que nos dice que el objeto por sí sólo no hace ciudad; por el contrario, es la sumatoria de factores culturales, sociales y ambientales los que le dan vida a la urbe; determinados tanto política como económicamente.

El edificio se encuentra ubicado entre dos calles, enmarcado por dos ejes viales importantes: un corredor de transporte masivo y vías de alto flujo vehicular; sobre uno de los ejes —Avenida Simón Bolívar— pasa la línea férrea que comunicaba a la ciudad de norte a sur con el resto del país. Las características del terreno y el proyecto están determinadas por estas dos vías, que generan un comercio superpuesto al uso residencial del sector. Éste posee características morfológicas regulares y es de baja densidad; el edificio se inserta en una



Croquis de la cubierta en planta y de la imagen exterior. Dibujos: Gloria Medina.

zona popular de viviendas unifamiliares, que con el uso comercial crecieron en altura, sin sobrepasar los tres pisos.

El mercado aparece imponente por su estructura y forma; sin embargo, de manera dialéctica se incorpora al contexto. Sus características arquitectónicas nos demuestran la claridad con que se inserta en un contexto aparentemente ajeno; respeta la escala de la ciudad y se convierte en parte de ella, no sólo por su valor social sino por su calidad arquitectónica. El hecho de ser un lugar de uso cotidiano, sus características, su ubicación y su respuesta arquitectónica lo incorporan en la memoria colectiva de la ciudad. La imagen urbana del sector es homogénea; sin embargo, la presencia del mercado la altera sin agredirla; por el contrario, se enmarca en su contexto y se convierte en punto de referencia y en un elemento identificable por el usuario; y lo podemos vincular con su cultura, es decir, se vuelve parte de un colectivo, corresponde a unas necesidades y participa como generador de actividades.

Actualmente, el edificio pierde valor por el deterioro de sus alrededores y del propio inmueble, pero su estructura y calidad en la construcción son un elemento fundamental para su recuperación, sanear la zona y reactivar los valores sociales que representa con la revalorización de sus actividades cotidianas.

El mercado siempre ha tenido el mismo uso, continúa prestando sus servicios, y es importante su vinculación frente a los proyectos planteados para el desarrollo de la ciudad. El valor económico del edificio se representa en su valor material y en sus características físicas, en buenas condiciones, lo que genera un potencial de uso capaz de satisfacer las necesidades de la ciudad y la comunidad.

El edificio está conformado por un cuerpo de planta rectangular cubierto por paraboloides hiperbólicos que en cada una de sus uniones generan una dilatación que permite la incidencia de la luz natural; conforman dos grandes cubiertas de planta cuadrada que generan un rectángulo con seis apoyos perimetrales y uno central, y en la unión presenta una gran dilatación que transforma el espacio interior. Tiene otro cuerpo más pequeño, de forma circular, con dos tipos de cubierta: una losa plegada dispuesta alrededor del núcleo central y un conjunto de losas planas con apoyos puntuales que presentan inclinación y traslapes entre ellas.

Lo contextual nos permite aproximarnos al mercado como un elemento que creó tensión en el momento de ser insertado en la trama regular de un barrio residencial, convirtiéndose en un punto de referencia urbano y generando dos posibili-

dades de encuentro: su aparición por medio de la aproximación o su descubrimiento total como remate de la estructura urbana de una parte de la ciudad.

Entendemos lo espacial en el Mercado de Santa Helena, como la relación entre forma, contenido y entorno. Su relación geométrica es la distribución básica de una planta libre con apoyos distribuidos en su perímetro; siendo una planta sencilla, el espacio se transforma y gana en calidad por los elementos estéticos de la forma convertida en una unidad —cubierta, apoyo, cerramiento—.

El espacio resultante de la envolvente presenta otro tipo de relaciones cuando hacemos la lectura de los perfiles. La horizontalidad tan marcada en la planta es contrastada por las cubiertas, en un juego intercalado de ascender y descender, lo que da como resultado un espacio dinámico y con direccionalidad tanto en lo horizontal como en lo vertical. Es un espacio “libre” capaz de albergar cualquier actividad, cuya mayor cualidad es la espacialidad dada por todos los elementos que conforman el espacio y su interrelación.

En la nave principal encontramos el dominio del espacio desde cualquier punto donde se localice el observador; sin embargo, este espacio “único” nos brinda la posibilidad de manifestar muchas sensaciones. Lugares de mínima y máxima amplitud, lugares que contienen y absorben y lugares que liberan completamente. Existe relación visual con los demás espacios del conjunto de manera directa; aparecen los paraguas típicos de la arquitectura de Candela colocados como elementos de transición, confinando los laterales de la gran nave. Podemos definir cada uno de los paraboloides como elementos lingüísticos, que a su vez son tejidos por los lucernarios, conformando todo un “manto” que descansa en algunos puntos que lo llevan al terreno. Con sólo dos elementos, este espacio determina su carácter y su espacialidad.

Creo que con estos elementos se identifica una manera de hacer arquitectura para Cali: la fluidez y ligereza del espacio, la presencia constante de la luz y el viento, y la vinculación visual de los espacios exteriores, aunque con una insinuación de cubiertas para atraparlos. En la unión de cada uno de los paraboloides hay un lucernario —grieta que permite la entrada de luz natural— que a medida que se acerca a la parte más alta del paraboloide amplía la dilatación. La sumatoria de estas aberturas forman una estrella que llena el espacio de luz natural; podemos hablar de una relación vertical en que los haces de luz cobijan el espacio.

Las formas en movimiento que expresan las superficies alabeadas comunican un mensaje arquitectónico que individualiza al objeto y a su vez lo hace identificable por la sociedad que lo vive, lo asimila y lo toma como suyo.

Los apoyos se mimetizan como prolongación de las cubiertas amarrándolas al terreno; a la vez, dan la sensación de flotar; el cerramiento contribuye dilatándose; además, queda plenamente identificado por el cambio de material. Ver flotar las cubiertas permite la interacción entre el espacio interior y el exterior, concepto característico de Candela.

Lo expresivo, lo que el evento comunica por medio de su lenguaje, es uno de los criterios más sobresalientes en el mercado. Las formas en movimiento que expresan las superficies alabeadas comunican un mensaje arquitectónico que individualiza al objeto y a su vez lo hace identificable por la sociedad que lo vive, lo asimila y lo toma como suyo.

La composición de las formas y su amalgama con el material representa la máxima expresión de este evento arquitectónico. Los planos de cubierta presentan por su forma múltiples imágenes; su lectura es siempre diferente y su apariencia es de diversas superficies intercaladas; la imagen que produce es la de una tela en constante ondulación por los efectos del aire; la textura dada por los materiales contribuye a la lectura de ligereza; la luz transforma las superficies y dinamiza el espacio.

En este evento vemos una perfecta interpretación del lugar mediante el movimiento de las formas arquitectónicas, la escala urbana y la relación por contraste con el paisaje natural y el construido. Por la manera de hablar, el edificio genera significados, y su lectura manifiesta un doble juego, los significados obtenidos de la cotidianidad en la vivencia espacial y los asignados en la relación urbano-social.

En lo constructivo, se produce una ganancia de espacio con el planteamiento de cascarones como cubiertas que conforman la totalidad del edificio; descarga los esfuerzos en contrafuertes perimetrales y genera grandes luces. Los paraboloides tienen un espesor muy reducido (4 cms), bajan los costos de la obra y dan racionalidad espacial y económica.

El mercado está formado por ocho cascarones de bordes rectos basados en una planta rectangular que se elevan, separados por aberturas triangulares, cubiertas con cristales –lucernarias– con una ventila en la parte superior, de borde libre; las aristas reciben los esfuerzos simétricos, cuyos componentes se anulan recíprocamente, habilitándolos para funcionar con fuerzas en su propio plano, delgados elementos metálicos que forman una especie de armadura que inciden en los bordes del cascarón; de esta manera se consigue un entramado cuyas proporciones hacen juego con la delgadez de las cubiertas.

En este evento arquitectónico, la tectónica está fielmente expresada en la conjugación de la habilidad en el manejo del material y la estética impuesta por el autor. El concreto se maneja en su máxima expresión, puesto que responde a su constructividad y estabilidad, y a su vez da respuesta a una interpretación de la arquitectura y el momento histórico; se transmite el mensaje sin ocultar ninguno de sus elementos arquitectónicos, estéticos y constructivos.

Finalmente, lo funcional, como la organización de los espacios por sus actividades, dimensiones, cantidad, zonificación y relación de actividades con los usuarios, se define en el mercado en la racionalidad del espacio, que permite el desarrollo libre de las actividades. Los módulos de venta se encuentran dispuestos de tal manera que generan recorridos claros en el espacio; el hecho de encontrarse como flotando en el interior de la gran nave brinda la posibilidad de cambiarlos de ubicación, incluso introduciendo un nuevo uso, sin que el espacio se vea físicamente afectado.

La arquitectura de Candela representó claramente una respuesta coherente a las circunstancias y demandas de su momento. El expresarse contemporáneamente es la asimilación consciente e intuitiva de un proceso de transformación, manifiesta dominio del oficio y una interpretación topológica coherente. Así podríamos describir la obra de Candela, agregando sus aportaciones técnico-estructurales, su creatividad, la estética arquitectónica y el sentido simbólico que lleva implícita toda su obra. El legado de Candela es de gran importancia, puesto que no sólo internacionalizó la arquitectura mexicana, sino que demostró y aportó sus estudios técnicos y presentó una propuesta propia frente a su momento. Consiguió conjugar los elementos que el Movimiento Moderno promulgaba –economía, técnica, racionalización y estética–, con una respuesta arquitectónica particularmente creativa. ☒